



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 2001

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA
Córdoba, 2000

Imprime:

Imprenta Provincial
Avda. del Mediterráneo, s/n.
14011 CÓRDOBA

I.S.B.N.: 84-8154-432-9

Dep. Legal: CO-222-01

ANTIGUOS PREGONES DE VENDEDORES AMBULANTES EN PEDRO ABAD

Rosario GONZÁLEZ PUENTES

Afortunadamente, las nuevas tecnologías que con el paso del tiempo han ido surgiendo y surgirán, mejoran, la mayoría de las veces, la vida del hombre. Pero, como contrapartida a esta mejoría, desaparecen y son olvidadas costumbres y tradiciones que han sido consustanciales al hombre durante años y a veces durante siglos.

Una de estas tradiciones hoy perdidas con el auge de los mercadillos y la prohibición de la venta ambulante, es la de los pregones que, por las calles de los pueblos y ciudades, voceaban dichos vendedores. Los buhoneros se valían de asnos y mulos para el transporte de las mercancías. Otras veces, cuando se trataba, por ejemplo, de ganado, directamente venían andando con el rebaño.

Al celebrarse esta reunión en La Rambla, villa eminentemente comerciante de un género que estos antiguos comerciantes solían llevar, me ha parecido conveniente recuperar alguno de estos pregones, porque antaño, a Pedro Abad y pueblos limítrofes, llegaban vendedores con cerámica de esta localidad.

“¡Botijos de La Rambla!” Esta era la voz a la que las mujeres acudían dos veces al año. Una para los botijos de verano y otra para los de invierno.

De Andújar también venían vendedores queregonaban **“¡Jarras de Andújar!”**. Es de destacar, como anécdota, la rivalidad entre ambos pueblos. Los vendedores consideraban su mercancía la mejor, según fuese el de La Rambla o el de Andújar.

Los veloneros de Lucena, al entrar en el pueblo, llevaban en la mano un haz de cacharos cogidos en un alambre. Comenzaban a moverlo y, con el sonido del “tintineo”, se hacían notar. Cuando las mujeres salían a la calle, decían siempre **“¡Viva el rico metal de Lucena!”**.

De El Carpio venía Dolores **“La Naranjilla”**. El mote lo adquirió por dedicarse a la venta de este cítrico. De pequeña estatura y extrema delgadez, arrastraba el borriquillo y, al entrar en Pedro Abad, gritaba tres veces con gran potencia de voz **“¡Naranjillas!”**, y se le oía en todo el pueblo.

También de El Carpio venía, cantando, **“La Caravana de Juan Benito y su hermana”**. Juan Benito era un hombre mayor y ciego, al que acompañaba su her-

mana. Con un asno y un carrillo de mano, traían un mercado de abastos completo. Pescados, hortalizas, verduras, etc. Para pregonar, éstos cantaban también “*¡Las valencianas!, ¡Naranjas!, ¡Son valencianas del mismo Valencia!*”.

Otro carpeño era Miguel Vioque, conocido como *El de los platos*. Éste, con un mulo, vendía y pregonaba menaje de cocina. Su pregón decía “*¡Platos, ollas, vasos, sartenes...!*”. A la vejez, operado de traqueotomía, perdió la voz y lo acompañaba su nieto.

De la sierra venía *El hombre de las piñas*. También con un asno, tan sólo vendía este producto. Cantaba así:

*“¡Niños y niñas,
llorad por piñas!
¡Tiradse al suelo,
romped baberos,
que vuestra madre
os dará dineros!”*

En aquel tiempo, se consideraban los piñones como una golosina exquisita, muy apreciada por los niños. De ahí que les dedicase a ellos su pregón.

Venía también otro hombre que pregonaba “*¡Granadas de Castro!*”. Eran éstas de Castro del Río y estaban consideradas como las mejores y más jugosas. Pero este hombre, según al decir popular, engañaba a la gente, ya que se trataba de granadas de pésima calidad, de las conocidas como “*diente de perro*”. De este modo, este aprendiz de estafador hacía lo que se suele decir una entrada por salida en el pueblo y ya no volvía más.

“*¡Mujeres, vamos a la sal!*” gritaba otro comerciante de Castro del Río.

*“¡Orejones de Alcaudete!
¡Pasas de Málaga!
¡Ajos de Aguilar de la Frontera!
¡Queso manchego!”*

De cada uno de estos sitios venían vendedores. También “*¡Jamones y embutidos de Albacete!*”. De Montoro traían jabón. Uno de los vendedores de este producto, al entrar en el pueblo, decía:

*“¡María Juana!
¡María Teresa!
¡María Pilar!
¡María Francisca!”*

Y así, una lista interminable de Marías. Y después, “*¡Vamos al jabón!*”.

Otro vendedor de Montoro, con voz muy gruesa, decía escuetamente “*¡Jabón!, ¡jabón!*”.

Del mismo Pedro Abad estaba Mercedes, que pregonaba “*¡Escobas!, ¡escobas!*”. Diego Mejías, también del pueblo, gritaba “*¡Jabón y piedra!, ¡azulillo y polvos!*”.

Con el ganado, y andando desde el mismo Valle de los Pedroches, venía el vendedor de lechones ibéricos. Éste llevaba un saquito con grano, que tiraba al suelo para que los cochinitillos anduviesen, y gritaba con voz alegre, precedida de un breve ronquido “*¡Marranetes!, ¡marranetes!*”.

En un burro llegaba el perfumista. Decía “*¡Colonia, brillantina y abrótano pa'l pelo!*”.

En un carro con caballería, otro hombre vendía, en el tiempo de la matanza, cerdos grandes. Los vendía incluso con facilidades de pago, esto es, los entregaba en diciembre y los cobraba en agosto. Es por eso por lo que, cuando se aproximaba este mes, la gente y él mismo decía:

*“¡El dinero del cochino
vienen cobrando!
¡Lo que se come con gusto
se caga rabiando!”*

Venían cacharrereros, tinajeros y hojalateros que cambiaban cosas viejas o en desuso por muñecos toscos de barro, hechos por ellos mismo. Los niños se deshacían buscando en los vertederos cosas viejas para estos hombres.

Manuel Santiago, perabeño, salía con una gran banasta colgada del brazo llena de chocolate en tabletas y gritaba “*¡Chocolate pa las parías!*”. También, al amanecer, por las calles se pregonaban “*¡Jeringas calientes!*” y “*¡Tortas calientes!*”. Lo llevaban en banastas, tapando el producto con papel de estraza.

Las mujeres venían de Villafranca con grandes alcuzas de metal llenas de miel. “*¡A la rica miel de la Alcarria!*”, que después resultaba ser del mismo Villafranca, aunque exquisita, por cierto.

Para terminar, vamos a reseñar un hecho anecdótico. En la postguerra, allá por finales de los años cuarenta o principios de los cincuenta, hubo en Pedro Abad un capellán de las R.R.M.M. Esclavas, por nombre Otto Schanaider, alemán, perteneciente a la congregación de la Preciosa Sangre. Este hombre gustaba tanto de los pregones de los buhoneros y vendedores ambulantes que, después de oír cualquier pregón, lo iba repitiendo a voz en grito por la calle, siendo de resaltar el contraste entre el original y la copia, de marcado acento germánico.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba